GRAMMA

del griego γράμμα: letra

FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS

AÑO 2 - Nro. 6 - Mayo de 1991 - Buenos Aires - ARGENTINA

Desmoronamiento Semántico de Silvia y Florencia

Ni a Silvia ni a Florencia puede interesar
que una palabra carezca de realidad empírica y tangible,
o el inquirir si la nada predica algo de sí misma,
o si la verdad referencial está ausente en el enunciado sobre la cal-
/vicie del actual rey de Francia,
y sin embargo,
sé que volverán, pensativas,
a considerar la profunda raíz de sus nombres,
herida en lo concreto de la selva y en lo efímero de las flores.

Después de haber bailado con Silvia,
después que sus pies de manglar se hundieron en mi tiempo,
después que la quemazón insaciable devastó su vello y sus poros,
después que estreché contra mí su jadeo acorralado, sus verdes lágri-
/ mas y su improductiva espontaneidad,
después de haber escuchado sus ágrafasciones de progreso y bienestar
/que la hubiesen salvado,
me asombré de otras cosas.

Después de besar a Florencia,
después que su aliento subió a mi alienada nariz,
después que lavé su cara en el agua contaminada del río;
después que la hice intermediaria ante mis enemigos y que logré la
/paz que permitiría aniquilarlos,
me asombré de otras cosas.

Me asombró que las palabras significasen.
Después me asombró que significasen lo que querían decir.
Por último, me asombró que el significado no existiera en las cosas.

Quise, por ejemplo, beber el agua del río: era imbebible.
Quise respirar -Florencia también- y el aire era, precisamente, irres-
/pirable.
Todo lo que se mostraba como naturaleza, era, en verdad, artificio.
Lo artificial, a su vez se disfrazó de naturalidad.
A partir de ese momento, dejé de consultar diccionarios y etimologías.
Me dediqué a realizar safaris en selvas de cartón y a vender flores de
/plástico.

Silvia y Florencia se alejan.
Sé que algún día se irán.
Se irán definitivamente, arrancadas de sí mismas y de sus nombres.
No podré - no podremos- perdernos en Silvia,
ni aspirar a Florencia, incontaminada.
Pero al menos, a causa del frágil y sólido simulacro,
alguién deseará ver el significado sin ropaje de palabras,
alguién será libre sin saber la palabra "Libertad",
alguién descubrirá que lo inútil es necesario,
y alguién resucitará los árboles y acunará los brotes,
sin saber que terminará conociendo a Silvia, o tal vez, amando a
/ Florencia.

IGNACIO VAZQUEZ
5º Letras.

TAL VEZ, BUSCANDO UN MOTIVO PARA LA EXISTENCIA DE NUESTROS CUENTOS O POESÍAS, RECURRIMOS A LA EXPERIENCIA Y A LA RESPUESTA DE AQUELLOS GRANDES A LOS QUE ADMIRAMOS, A LOS QUE EL MUNDO RECONOCIÓ, A LOS QUE NO COMPRENDIÓ, LA PREGUNTA ES:

¿POR QUÉ ESCRIBEN?

JOSÉ DONOSO (Chile, 1924)

Escribo para saber por qué escribo. Para saber cómo funciona y sentirme funcionar al unísono ese aparato enigmático que me hace ver y sentir y conocer, y que me pone en contacto con los individuos y con la historia: el lenguaje.

ISAAC ASIMOV (URSS, 1920)

Escribo por la misma razón que respiro: si no lo hiciese, moriría.

JORGE AMADO (Brasil, 1912)

Por lo pronto, para responder a una necesidad interior, a una vocación invencible: aún si no lo deseara no podría dejar de escribir.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ (Colom.,1928)

Para que mis amigos me quieran más.

JORGE LUIS BORGES (Argentina, 1899)

No podría parar de escribir. Siempre supe que mi destino era un destino literario de lector y también, imprudentemente de escritor.
Si insisten verdaderamente, entonces escribo para poder pasar a otra cosa.

MILAN KUNDERA (Checoslovaquia, 1929)

Aunque no sea más que una ridícula ilusión, uno está persuadido de que escribe para decir lo que nadie ha dicho. Decir lo que nadie ha dicho significa contradecir a todo el mundo.

RAY BRADBURY (USA, 1920)

Sobre todo, escribo porque estoy enamorado de la vida y le estoy reconocido por haber nacido en esta época. Tengo la obligación de saldar la deuda ¿no es cierto?.

ADOLFO BIOY CASARES (Arg. 1914)

Escribo porque, probablemente, me parezco al peluquero de Tom Jones: cuando se enteraba de una historia buena necesitaba contarla. Yo las invento con facilidad y las cuento con placer.

OLGA OROZCO (Argentina, 1920)

Sería fácil responder que escribir es mi manera natural de expresarme y que se trata por lo tanto, de una fatalidad ineluctable. Pero eso sería también dejar sin revelar todas las fuerzas que me empujan, todas las prisiones que me detienen y me obligan a recurrir a la palabra como se recurre a un arma, a un talismán, a una emanación del Verbo.

RICARDO PIGLIA (Argentina, 1941)

Porque el mundo de la ficción me intriga: la circulación de las historias, los disfraces de la lengua y el poder de creer. La literatura es el laboratorio de lo posible: un lugar donde se puede experimentar, simular lo viejo con lo nuevo. Escribo porque la literatura es la forma privada de la utopía.

ERNESTO SABATO (Argentina, 1911)

No soy capaz de dar una explicación aún cuando hay muchos psicólogos que se encarnizan en hallarla. Esas cosas se hacen de forma compulsiva, tan violenta e inexplicablemente como se fabrican los sueños y por idénticos motivos.

NOS QUEDAN, POR ÚLTIMO, UNAS POCAS VALIOSAS PALABRAS: NECESIDAD, DEVOCIÓN, ILUSIÓN, AMOR, MUERTE, VIDA, REALIDAD FANTASÍA, PAPEL.

Andrea Núñez

Permitamé, maestro

Esto es para usté, maestro. Es bien modesto: por los poemas recitados y los muy bien en la libreta. Es para usté,... pero no se me ponga triste, ¿eh, maestro?

Revivo los días de la humedad, la molestia de sus huesos, el café cada vez más negro y más compañero. Ahora debe saberlo: cuando estábamos entre amigos, nos gustaba evocarlo, imitarle sus maneras, sin recaer en que pre-ci-sa-men-te usté, nos había enseñado a observar a los grandes, desde un ángulo discreto.

Había otros, que lo cuestionaban —vaya si lo cuestionaban—, entonces yo no podía con mí mismo, y salía a defenderlo con indeclinable devoción.

Pero, maestro... no me lagrimée, vamos, que no se diga...

¿Se acuerda, maestro, de la torre de marfil? ¿Del llanto alado por la muerte del torero? ¿Y de la niña que sale al paso del caballero desterrado? Así de clarito supe de usté, que este oficio era largo y sortílego, y de Dios.

¿Qué hace, maestro? No llore, que me va a hacer llorar a mí también. Por favor, no patalée así.

Escuche: una vez me enamoré de una mujer. Con ese amor que no deja dormir de noche y que revolotea en el estómago como si fuera una paloma. Mi sangre no se calmaba y me pedía, me exigía, que le diera a la pluma aún más.

Pero... maestro... déjeme terminar, por lo menos. No he podido dejar de pensar en usté, en su traje, en su ruido, en los celosos años en el Liceo... No, no es para tanto, maestro. ¡No se me revuelque por el piso! ¡Ay, maestro! ¡No se apriete de esa forma, la garganta! Qué es lo que voy a pensar, yo, que siempre he seguido sus pasos al pie de la letra. ¡Respire! Vamos ¡respire hondo! Justo ahora, que junté coraje para decirle... ¡No me haga esto, maestro!

MARCELA CONTINANZA
2do. año LETRAS
Turno Noche

LA IDEA DE TRASCENDENCIA EN "MARTÍN FIERRO" DE JOSÉ HERNÁNDEZ. Determinismo, destino y providencia. (Continuación).

El determinismo en el "Martín Fierro".

Rodolfo Borello señala - y creemos que acertaddamente- que Sarmiento en Facundo ya había pintado al gaucho del siglo XIX . Sarmiento define muy bien al cantor tradicional de nuestras pampas:

> "El cantor mezcla entre sus cantos heroicos la relación de sus propias hazañas. Desgraciadamente el cantor, con ser el bardo argentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia." (1)

El escritor sanjuanino fue el primero en dejarnos testimonio de un género de poesía payadoresca y tradicional que inspiró a Hernández la vena de su canto. El gaucho, según Sarmiento, cantaba sus hazañas acompañado de la guitarra. El autor del Martín Fierro apela a este marco para su poema.

Pero hay otros elementos comunes. Sarmiento desarrolla en Facundo su teoría determinista:

> "La parte habitada de este país privilegiado en dones, y que encierra todos los climas, puede dividirse en tres fisonomías distintas que imprimen a la población condiciones diversas, según la manera como tienen que entenderse con la naturaleza que la rodea."(2)

El poema de Hernández, según creemos, también está surcado por cierto determinismo:

> "Yo he sido manso primero
> y seré gaucho matrero
> en mi triste circunstancia [. . .] (Ida, VI, pág 20)

"El anda siempre juyendo,
siempre pobre y perseguido;
no tiene cueva ni nido,
como si juera maldito;
porque el ser gaucho . . . , barajo!
El ser gaucho es un delito."

"Dende chico se parece
al arbolito que crece
desamparao en la loma."

"Y se cría viviendo al viento,
como oveja sin trasquila [. . .]
Aunque tirite en invierno
naides lo ampara ni asila."

"Pues todos son sus señores
sin que niniguno lo ampare;
tiene la suerte del güey
y dónde irá el güey que no are!" (Ida, VIII, pág 23)

"Pero dende que es preciso
que viva entre los infieles,
yo seré cruel con los crueles:
ansí mi suerte lo quiso." (Ida, XIII, pág 33)

El ambiente inhóspito, parece decirnos Hernández, condiciona al gaucho, ya que éste debe luchar, desde que nace, contra una innumerable cantidad de adversidades provocadas por su situación marginal.

No pretendemos aquí justificar las actitudes que tendrá Martín Fierro ni mucho menos. Por otra parte, analizaremos también, más adelante, la idea de la Providencia en la obra. Pero sí queremos señalar las coincidencias entre estos dos grandes escritores argentinos con respecto a la influencia del paisaje y las circunstancias externas en el hombre.

En cuanto a la naturaleza, Sarmiento y Hernández tienen también puntos en común. Leemos en Facundo:

> "El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: eldesierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son, por lo general, los límites incuestionables entre unas y otras provincias. Allí la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundiéndose con la tierra entre celajes

y vapores tenues que no dejan en la lejana perspectiva, señalar el punto en el que el mundo acaba y principia el cielo." (pág 49)

Las palabras del escritor de San Juan son siempre precisas; su expresión es sencillamente adecuada y perfecta. Su prosa tiene, por momentos, la delicadeza y el vuelo poético de la lírica:

"[. . .] al fin, al Sur, triunfa la pampa y ostenta su lisa y velluda frente; infinita , sin límite conocido, sin accidente notable : es la imagen del mar en la tierra, la tierra como el mapa; la tierra aguardando todavía que se la mande producir las plantas y toda clase de simiente." (pág 50)

Esta inmensidad del desierto, tan atrayente como agobiante, debió, sin duda, ejercer poderosa acción en los hombres de campo. Es cierto que Hernández elude, muchas veces, las extensas descripciones (excepto cuando describe cuadros costumbristas). Sin embargo detiene expresamente su mirada sobre la pampa, sobre esa naturaleza solemne, grandiosa, ilimitada, silenciosa :

"Sin punto ni rumbo fijo
en aquella inmensidad [. . .] "

"Entre tanta escurida,
anda el gaucho como duende." (Ida, IX, pág 24)

"Por no pasarlo tan mal
en el desierto infinito,
hicimos como un bendito
con dos cueros de bagual ." (Vuelta, III, pág 40)

"Todo es cielo y horizonte
en inmenso campo verde
. Pobre de aquél quese pierde
ó que su rumbo extravea ! [. . .]
Si hay neblina y le entorpece
y no lo puede observar,
guardesé de caminar,
pues quien se pierde perece ." (Vuelta, IX, pág 52)

La relación del hombre de campo con la naturaleza es total . Pese a la rudeza del medio, el gaucho conoce sus secretos:

"Aquí no valen dotores,
Sólo vale la experiencia;
Aquí verán su inocencia
Ésos que todo lo saben;
Porque esto tiene otra llave
Y el gaucho tiene su ciencia." (Ida, IX, pág 24)

"Dios les dio istintos sutiles
A toditos los mortales
El hombre es uno de tales;
y en las llanuras aquéllas,
Lo guían el sol, las estrellas,
El viento y los animales." (Vuelta, X, pág 52)

Sin duda, las condiciones de vida en un ambiente así tornaron más dura la existencia del gaucho y determinaron, muchas veces, su accionar al margen de la ley. Pero, como ya dijimos, no pretendemos justificar las actitudes de "matrero" de Fierro. Por otra parte, la influencia del medio condiciona hasta cierto punto, es limitada.

El ámbito que rodeó a Picardía, por ejemplo, pudo haberlo convertido en un ser despreciable. Pero no fue así. En su alma estaban impresos los verdaderos valores y por eso supo elegir el camino correcto. Lo mismo podría decirse del hijo menor de Fierro, criado junto al viejo Vizcacha, un hombre sin escrúpulos; y hasta del propio protagonista del poema. Veremos más adelante cómo la idea del determinismo se ve, en el Martín Fierro, compensada por la de la Providencia Divina.

La tierra que atraviesa el gaucho, extensa y callada, exhala poesía. Para Sarmiento, la naturaleza se le ofrece al hombre de campo, íntegra y fecunda, como fuente de inspiración:

> "Existe, pues, un fondo de poesía que nace de los accidentes naturales del país [. . .] La poesía [. . .] necesita el espectáculo de lo bello, [. . .] de la inmensidad, [. . .] de lo incomprensible; porque sólo donde acaba lo palpable y vulgar empiezan las mentiras de la imaginación, el mundo ideal. [. . .] ¿qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Argentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte y ver . . . no ver nada ? Porque cuanto más hunde los ojos en aquel horizonte incierto [. .] más se le aleja, más lo fascina [. . .] ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar ? ¡ No lo sabe ! [. . .] De aquí resulta que el pueblo argentino es poeta por carácter, por naturaleza." (pág 64)

Este rasgo poético que el paisaje obsequia al gaucho, lo señala también Alberto Félix Rivas :

> "El gaucho desvalido sabe cantar. Ha oído los pájaros en el atardecer; ha visto el sol incendiándose en el horizonte; ha sentido hasta lo hondo el silencio de la pampa y la noche galopando en su sombra, ganadora de nostalgias y sueños. [. . .] así, de esa potente nada , misteriosa y rotunda, aprendió a cantar [. . .] El sentido musical le llegaba al criollo desde la infinita armonía de aquella naturaleza salvaje donde el mugido y el relincho redondeaban la idea del paisaje." (3)

Habría, pues, cierto determinismo también en lo que se refiere a las condiciones para el canto y la poesía.

En el horizonte está siempre la pampa, con su atractivo de la libertad.

Quizás uno de los puntos de contacto más fuertes entre Facundo y Martín Fierro sea la famosa idea de "civilización y barbarie", que no ampliaremos en el presente trabajo.

Hemos intentado mostrar cómo dos almas han sido capaces de captar una realidad social y sublimarla a través de la literatura. En el arte se diluyen las diferencias y los adversarios políticos se convierten en genios creadores:

> "Y aquéllos que en esta historia
> Sospechen que les doy palo,
> Sepan que olvidar lo malo
> También es tener memoria." (Vuelta, XXXIII, pág 94)

El destino y la Providencia enel Martín Fierro.

Percibimos en la obra cierto tinte de fatalidad. El gaucho parece, en muchas ocasiones, signado por un destino irrevocable:

> "No hay juerza contra el destino
> Giue le ha señalado el cielo [. . .]" (Ida, XI, pág 23)

> "Y al que le toca la herencia,
> Dondequiera halla su ruina
> Lo que la suerte destina
> No puede el hombre evitar:
> Porque el cardo ha de pinchar
> Es que nace con espinas."(Vuelta, III, pág 39)

Quizás porque se relaciona este tema con el del determinismo que provoca el medio ambiente. El gaucho nace para sufrir y no puede evitar su suerte:

> "De todo el que nació gaucho
> Esta es la suerte maldita." (Ida, VIII, pág 39)

La civilización ha sido cruel con el gaucho. Sólo le dio penuria y miseria. Al gaucho le toco "hacer la patria", sobrellevando el peso más angustioso: la injusticia. Tuvo todos los deberes, pero ni un solo derecho:

> "Dentro en todos los barullos,
> Pero en las listas no dentro." (Ida, IV, pág 16)

Martín Fierro tratará, a lo largo de todo el poema, de comunicar a sus semejantes su experiencia vivida, lo que debe el hombre esperar de su destino y cómo debe conducirse cuando se enfrente a él. Dice Borello:

> "Su biografía es -sobre todo- lo que deciden las circunstancias por sobre la voluntad del personaje: un sino, un fatum [. . .] Pero el hombre que nos queda en el recuerdo es el de la confesión dolorida de Fierro. Esa imagen es siempre, de algún modo, positiva [. . .] Lo negativo pertenece a su destino: la provocación gratuita, el hombre bravo, peleador y altanero. Junto a ello hay que poner lo positivo: sus sentimientos afectuosos con su mujer e hijos, su sentido de la amistad, su melancolía nostálgica por su pago y los bienes perdidos." (4)

Compartimos sólo un aspecto de este juicio. Es cierto, como ya dijimos, que son situaciones adversas las que rodean al gaucho. Martín Fierro es un hombre de buenos sentimientos al cual el medio social en el que está inmerso lo lleva a vivir circunstancias terribles reñidas con la moral y la ley: la provocación gratuita, la pelea, la muerte. Y esa "suerte" está por encima de su voluntad:

> "Yo seré cruel con los crueles:
> Ansí mi suerte lo quiso." (Ida, XIII, pág 33)

Lo negativo es externo, corresponde al determinismo del ámbito en que se desenvuelve; lo positivo viene de adentro, de esos caracteres impresos por Dios de los que hablábamos anteriormente.

Pero el destino o la suerte de Martín Fierro no es un "fatum" (por lo menos no en el verdadero sentido que los latinos daban a esta palabra). Ésta es una importante diferencia de opinión con el crítico citado anteriormente.

En el poema conviven dos ideas que parecen contradictorias: el destino y la Providencia. Pero está bien claro que la que triunfa es esta última. El destino de Fierro no es un "hado" irrevocable, arbitrario e inexpicable. Todas sus desdichas tienen un sentido en la imaginación de la cual es víctima. La suerte adversa del gaucho la hicieron los hombres que no supieron darle un lugar en la sociedad. No es un destino impuesto de afuera, es un destino que surge de la misma situación vivencial, del medio que lo rodea. Creemos que es más acertado, entonces, hablar de "determinismo". Porque, si bien el personaje de Fierro alude claramente a su "destino", este concepto no tiene aquí las connotaciones que por herencia clásica nos vemos obligados a otorgarle.

Como dijimos, el gaucho tiene Dios y tiene sentido de la trascendencia. Por eso no se resigna para siempre. El "fatum" se le impone al hombre clásico arbitrariamente, sin explicación alguna (o con explicaciones que derivan del "fatum" de otros hombres relacionados con éste). Es un destino aceptado con resignación porque no se puede luchar contra él. La resignación de Martín Fierro, en cambio, es sólo momentánea y atañe únicamente a los hechos adversos en que está inmerso. Pero finalmente se decide por la lucha. Empleará todas sus fuerzas para pedir a Dios su protección. Cree fervientemente; su fe es muy profunda y, por eso, a diferencia del hombre clásico, tiene esperanza. La esperanza es una actitud netamente cristiana. Martín Fierro no abandona la vida como un musulmán se dejaría morir en el desierto. Pelea contra su suerte adversa, ruega al Creador y espera. Sólo el que cree en Dios, grande y misericordioso, puede esperar. Prueba de esto es el hecho de que Fierro se preocupe por comunicar a los demás su propia experiencia y por indicarles el verdadero camino hacia la redención. Martín Fierro no canta sólo para ahogar su dolor; canta para enseñar a otros todo lo que ha aprendido después de un largo y penoso sufrimiento: la confianza en Dios, el amor al prójimo, el respeto por la mujer, el deseo de libertad (bien entendida), la paciencia, la fuerza y el coraje para la lucha cotidiana, el respeto por la ley.

En las mismas palabras de Hernández encontramos justificación a nuestro argumento. Habíamos citado estos versos:

"Y al que le toca la herencia,
Dondequiera halla su ruina.
Lo que la suerte destina

No puede el hombre evitar:
Porque el cardo ha de pinchar
Es que nace con espinas." (Vuelta, III, pág 39)

Y aún dice en la siguiente estrofa Martín Fierro:

"Es el destino del pobre
Un continuo zafarrancho,
Y pasa como el carancho,
Porque el mal nunca se sacia
Si el viento de la desgracia
Vuela las pajas del rancho." (Vuelta, III, pág 39)

Pero inmediatamente expresa el autor, a través de su personaje:

"Más quien manda los pesares
Manda también el consuelo.
La luz que baja del cielo
Alumbra al más encumbrao,
Y hasta el pelo más delgao
Hace su sombra en el suelo." (Vuelta, III, Pág 39)

Esta estrofa es una de las más importantes de toda la obra, pues resume la idea de la Providencia Divina que resulta victoriosa frente a la injusticia humana.

Porque espera en Dios, Martín Fierro no se deja vencer por la adversidad:

"Pero por más que uno sufra
Un rigor que lo atormente,
No debe bajar la frente
Nunca, por ningún motivo:
El álamo es más altivo
Y gime constantemente." (Vuelta, III, pág 39)

Hay dos pasajes en poema en los que la presencia Divina parecería ser un "deus ex machina": el episodio del sargento Cruz y el de la cautiva. Martín Fierro no sabe bien qué fuerza lo impulsa a defender a la cautiva:

"Alzó los ojos al cielo,
En sus lágrimas bañadas
Tenía las manos atadas:
Su tormento estaba claro;
Y me clavó una mirada
Como pidiéndome amparo.

Yo no sé lo que pasó
En mi pecho en ese instante.
Estaba el indio arrogante,
Con una cara feroz:
Para entendernos los dos
La mirada fue bastante." (Vuelta, IX, pág 48)

Tampoco habrá comprendido bien el accionar de Cruz:

"Tal vez en el corazón
Lo tocó un santo bendito
A un gaucho que pegó el grito
Y dijo: «-Cruz no consiente
«¡Que se cometa el delito
« De matar ansí a un valiente !» " (ida, IX, pág 26)

Pero la diferencia con la actitud de los dioses clásicos es evidente. Esa voz misteriosa que le ordena en su conciencia ayudar a la cautiva viene de adentro, es la fuerza interior de todo hombre con valores morales y religiosos . No es un dios externo, es Dios, que se manifiesta desde el interior de cada hombre. En el caso de Cruz, el mismo argumento de la obra develará el misterio un poco más adelante: como ya analizamos, Cruz se ve reflejado en Martín Fierro.

Si bien, no vemos en el poema el accionar concreto de la protección Divina, el protagonista no cesa en su pedido; jamás deja de implorar amparo porque tiene fe y espera en la justicia de Dios.

No hay en toda la obra un solo verso que nos haga pensar en una "predestinación". Por eso Martín Fierro se decide por la lucha. No se abandona a su suerte. Sabe que la situación adversa que soporta proviene de la injusticia humana y trabaja para superarla. Como su personaje, Hernández se pone de pie, agita su bandera, eleva su canto en favor de los desposeídos y utiliza, en el combate contra la opresión y la miseria, la mejor arma que posee: la pluma.

Conclusión

Hernández logra un poema trascendente. Su "tipo" social supera los límites espacio-temporales y se inserta en el corazón de la humanidad toda. Con sus versos, el autor no sólo defiende al hombre de campo del siglo XIX, sino que brega por la igualdad social de .

todos los hombres. Su arte eterniza a Martín Fierro y le da carácter universal. La literatura vence así todas las fronteras. Fierro dejará de ser "un" gaucho para pasar a ser primero "el" gaucho y depués "el hombre".

Pero la idea de trascendencia más importante y afianzada en el poema es la que se realiza a través de la religiosidad. Por sus principios, por su buena voluntad, Martín Fierro puede esperar. Confia en la eficacia de la oración y busca a Dios en las creaturas. Su religión es simple, pero su fe es profunda. Encuentra la presencia Divina en la tierra madre; en lo que conoce perfectamente descubre lo desconocido, el misterio, la Divinidad.

El medio social ejerce una importante influencia en el hombre. Lo había destacado ya Sarmiento. Pero Hernández va mucho más alla. Sus personajes luchan contra la adversidad e imploran la protección de Dios. El destino de Martín Fierro no es un "Hado" arbitrario, es una situacion de injusticia humana frente a la cual el autor presenta, triunfal, la Justicia Divina. El hombre, parece decirnos, Hernandez, no está predestinado. Debe esperar la misericordia de su Creador. El jamás lo abandona. La idea de la providencia es quizás uno de los conceptos que Henández señala con mayor detenimiento en toda la obra.

Como dijimos, lo negativo proviene del medio ambiente; lo positivo está en el corazon de Martin Fierro y fluye, finalmente, en arrepentimiento. Los valores morales y religiosos ayudan al gaucho a superar su situación. El personaje de La Vuelta ha madurado, ha reflexionado a partir del sufrimiento y ha decidido emprender el camino de la redencion. Por eso lo da a conocer.

Creemos que, despues de haber descripto tanta penuria, Hernandez nos deja un final, si no feliz, al menos esperanzado. Porque Dios ha hecho al hombre libre, le ha dado el perdón y le ha permitido elegir su salvación.

Notas:

(1) SARMIENTO, Domingo Faustino, Facundo, Buenos Aires, Colihue, 1989, págs 72-73.

(2) SARMIENTO, Domingo Faustino, op cit, pág 50.
Las restantes citas de Facundo corresponden también a esta edición. Se indicaraen cada caso la página de la cual fueron extraídas.

(3) RIVAS, Alberto Félix, El humorismo en el temperamento criollo, Buenos Aires, Plus Ultra, "Ensayos", 1976, págs 60-61

(4) BORELLO, Rodolfo, Hernández: poesía y política, Buenos Aires, Plus Ultra, "Ensayos", 1973, págs 166-167

Bibliografía:
* BORELLO, Rodolfo, Hernández: poesía y política, Buenos Aires, Plus Ultra, "Ensayos", 1973.
* CHAVEZ, Fermín, José Hernández, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, 2ª edición
* HERNANDEZ, Jose, Martín Fierro, Buenos Aires, EUDEBA, "Serie del siglo y medio", 1962, 2ª edición
* LOSADA GUIDO, Alejandro, Martín Fierro. Héroe-Mito-Gaucho, Buenos Aires, Plus Ultra, 1967
* RIVAS, Alberto Félix, El humorismo en el temperamento criollo, Buenos Aires, Plus Ultra, "Ensayos", 1976
* SARMIENTO, Domingo Faustino, Facundo, Buenos Aires, Colihue, 1989.

Andrea Diéguez
5º año Letras

Contenidos

Despierto sin sangre, rígido,
como esperando alguna voz.
Más tarde llega oculto el deseo
ebrio de tiempo y audacia
a morir en mi cuerpo casi inerte.

Es un duelo de espejos
que reflejan distintas agonías
en forma de falsas ideas de muerte.

ALEJANDRO FERNANDEZ VALES

La incomprensión de Amor:

Hemos confundido al amor,
al hacer de él un ideal

En el instante en que juro amar a una mujer, una
cierta mujer por toda mi vida
En ese instante empiezo a odiarla

Incluso cuando le digo:¡te amo!
Mi amor prácticamente se apaga.

En el momento en que el amor es un sobreentendido
entre nosotros, cuando lo tomamos por seguro,
Se convierte en un huevo frío, no es más amor.

El amor es como una flor, debe brotar y marchitarse;
Si no se marchita, no es una flor.
Puede ser el resto de un capullo artificial, o puede
ser un inmortal, para el cementerio.

En el momento en que la mente interfiere con el amor
o cuando el deseo lo atrapa,
o cuando la personalidad lo toma como un atributo más,
o cuando el ego se apodera de él.
No es más amor, es sólo un malentendido.
Y hemos malinterpretado al amor, desvirtuado
al amor con la mente, con el deseo y con el ego.

D. H. Lawrence

Traduccion: Patricia L. Matarrese.
Escuela de Lenguas Modernas.
3° Año. Traductorado.

THE MESS OF LOVE

We've made a great mess of love
Since we made an ideal of it.

The moment I swear to love a woman, a certain woman,
all my life
That moment I beg in to hate her.

The moment I even say to a woman: I love you!–
My love dies down considerabily.

The moment love is an understood thing between us,
we are sure of it,
It's a cold egg, it isn't love any more.

Love is like a flower, it must flower and fade;
If it doesn't fade, it is not a flower,
It's either an artificial rag blossom, or an immortelle,
for the cemetery.

The momemnt the mind interferes with love, or the
will fixes on it,
Or the personality assumes it as an attribute, or
the ego takes possession of it,
It is not love any more, it's just a mess.
And we've made a great mess of love, mind–perverted,
will–perverted, ego–perverted love.

D.H.Lawrence, English, 1885–1930

SUMARIO

Poesía 2

Por qué escriben 3

Cuento 4

Investigación 5

Poesía 15

Traducción de una poesía 16

ORACIÓN PARA LA ACCIÓN.

Señor,danos la sabiduría
que juzga desde arriba y ve a lo lejos.
Danos el espíritu que omite
lo insignificante en favor de lo esencial.
Enséñanos a serenarnos
frente a la lucha y los obstáculos
y a proseguir en la fe, sin agitación,
el camino por Ti trazado.
Danos una actividad serena, que abarque
con una visión unitaria la totalidad.

Ayúdanos a aceptar la crítica
y la contradicción
Haz que sepamos evitar
el desorden y la dispersión.
Que amemos todas las cosas
juntamente contigo.
Oh Dios, fuente de ser, únenos a Ti
y todo lo que converge
hacia la alegría y la eternidad.Amén.

G R A M M A

Publicación interna de la Escuela de Letras para la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador.
Coordinación: Lic. Lucía Rogelski
Dirección: Andrea Núñez
Silvana Cataldo
Equipo de redacción y diagramación:
Verónica Wolff
Tucumán 1699, 2º piso,
Buenos Aires, Argentina.

SE RECIBEN COLABORACIONES DE LOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS DE GEOGRAFIA, HISTORIA, LENGUAS MODERNAS Y TURISMO EN LA DIRECCION DE LA ESCUELA DE LETRAS, TUCUMAN 1699 PLANTA BAJA.

G R A C I A S